

de quien logra hacerse amar.

ESCENA VII.

DICHOS, TOM, y luego YACK, por el fondo.

TOM. Tras de vos á todo escape
ha entrado un noble, sir Yack
dice que se llama.

WILL. ¡Cielos!

YACK. (Entrando.)
Conde amigo, perdonad;
hoy, pese á vuestro desden,
de un riesgo os vengo á salvar.

WILL. ¿Qué decis?

YACK. Habeis creido
que era yo vuestro rival;
y os quiero dar una prueba
de mi sincera amistad.
El rey se muere: se agrava
á cada instante su mal.

WILL. ¿Y el Príncipe?

YACK. Todavía
no le han dicho la verdad.
Cazando por estos bosques
se halla y pronto vá á llegar
á vuestro castillo: quiere
ver á la condesa.

WILL. ¡Ah!
Es el que te perseguía (Á Maria.)
en Lóndres... ¡Suerte fatal!
Querrá que yo le presente
la condesa.

YACK. Y vengará
sus desdenes en el hombre
que su amor logró alcanzar.
Y al saber de quién es hija
mayor su enojo será.
Solo un medio hay de ocultarla,
y os lo vengo á aconsejar.
Cecilia es una muchacha
de ingenio y habilidad:

- que pase por la condesa.
WILL. Pero...
YACK. No hay que vacilar.
Yo corro á unirme otra vez
á la comitiva. Ya
se acerca el Príncipe. Adios.
Ved lo que os importa mas.
WILL. Tiene razon: otro medio
no podemos emplear.
MARIA. Cecilia es fiel.
WILL. Es preciso
instruirla.
MARIA. Voy allá. (Váse por la izquierda.)
WILL. Importa mucho á mi honor
y á mi sosiego, estorbar
que el Príncipe... Él es... á tiempo
se alejó... ¡Serenidad!

ESCENA VIII.

EL CONDE, PRÍNCIPE, YACK, VALTER, CORTESANOS.

- PRINC. Hoy el Príncipe de Gales
viene á ver al conde Edgar;
pero nada de etiqueta:
suprime el ceremonial
de costumbre. Yo aqui soy
un amigo y nada mas.
Vienen algunos antiguos
camaradas... Valter... Yack...
en fin, los que componian
nuestra antigua sociedad.
VALTER. En morada de placer
vamos hoy á transformar
tu castillo.
PRINC. ¡Eh! ¡poco á poco!
El conde ha variado ya
de posicion: se ha casado,
y tiene que ser formal.
Y á propósito; yo espero,
hoy que te vengo á buscar,
ser mas feliz que en la córte,

y que me presentarás
á la condesa: este honor
no me lo puedes rehusar.
El poder y la belleza
se tratan de igual á igual.

WILL. Á tan señalada honra
cumpló obedeciendo.

YACK. (¡Vá
á llevarse un chasco el Príncipe!)
Vendrá Cecilia, y lo mas
que le puede suceder
es que se deje abrazar.)

WILL. (Saludando.)
Señor... (Conviene instruirla.)
Venid conmigo, sir Yack. (Vánse los dos.)

ESCENA IX.

PRÍNCIPE, VALTER, CORO DE CORTESANOS.

MUSICA.

CORO. Pronto la esposa
vamos á ver.

PRINC. Joven y hermosa
debe de ser.

Cuando la oculta, cuando la cela,
cuando la guarda tan en prision,
todo me anuncia, todo revela
que es un modelo de perfeccion.

CORO. Mucho le escuece, mucho le pesa
que se descubra su situacion.
Pronto veremos si la condesa
es un modelo de perfeccion.

PRINC. y CORO. Si el conde porque es bella,
la tiene aqui en prision,
debemos darle un chasco
haciéndola el amor.

Bueno estará,
¡já, já!
Si solo porque es fea

la tiene el conde aquí,
á costa de la niña
nos vamos á reir.
¡Bueno estará!
¡já; já!
¡Ya se verá!

ESCENA X.

DICHOS, WILL, CECILIA, en traje esmerado.

HABLADO.

- WILL. (Á Cecilia, ap.)
Que no olvideis la leccion,
y habéis poco.
- CECILIA. Ya lo sé.
- WILL. Dignaos, señor, permitir,
ya que tal honra me haceis,
que os presente la condesa...
Saludad. (Ap. á Cecilia.)
- CECILIA. (No sé qué hacer.)
Señor...
- PRINC. Milady, os saludo.
- WILL. No extrañéis su timidez.
Lejos siempre de la córte...
- PRINC. Ya se deja conocer.
(No es muy fea, y si perdiese
esa tosca sencillez...)
Ha tiempo que codiciaba
este singular placer.
Debes llevarla á la córte.
- WILL. Á la córte... ¿y para qué?
- PRINC. Privarnos de su belleza
fuera injusto.
- WILL. (Ap. á Cecilia.) Responded.
(Estoy en un potro: si ella
no sabe hacer el papel...)
- CECILIA. (Repetiré la leccion.)
Señor, desde mi niñez
he vivido acostumbrada



á la soledad... y al... ¡pues!
Cambiar mi dulce retiro
por la córte y su oropel,
fuera hacerme desgraciada...
(Me parece que esto es...)

VALTÉR. (Ap. al Príncipe.)

Yo creo que esa respuesta
es inspirada por él.

PRINC. (En efecto... su inquietud...)

Pronto lo voy á saber.)

Á cazar en tus dominios (Al Conde.)

me apresto: vé á disponer
cuanto sea necesario.

WILL. Servido al punto sereis.

Permitid á la condesa
que se retire.

PRINC. No á fé.

Su mérito no he podido
todavía apreciar bien...

Déjala que me acompañe...

WILL. Señor.. (Gesto imperativo del Príncipe.)

Como vos gusteis.

Señores... (Á todos.) venid conmigo.

VALTÉR. (Ya vá cayendo en la red.)

(Vánse todos menos el Príncipe y Cecilia.)

ESCENA XI.

EL PRÍNCIPE, CECILIA.

PRINC. (¡Por san Dustan! Me parece
que á este buen Conde tal vez

que me quede no le place
á solas con su mujer.

Recordará nuestras... ¡justo!

y si las recuerda... ¡pues!

La chica es bonita; pero

no sé qué encuentro en su tez

y en su aire...)

CECILIA. (¡Vaya un modo

de mirar!)

PRINC. Lady...

- CECILIA. (¿Qué haré?)
- PRINC. Yo espero que hoy en la caza
nos acompañéis también.
Diana sereis de estos bosques.
- CECILIA. (¿Quién sería esa mujer?)
No, señor: yo nunca cazo
ni voy al monte, porque...
me aburro allí y me trabuco...
y andar y andar sin comer...
Y si se echa un ciervo al agua
tomar un baño de pies...
Y luego, como las damas
llevamos siempre corsé...
En fin, no cazo.
- PRINC. Lo siento;
pero á lo menos tendré
en que me sirvais de guia
un excesivo placer.
Y si quereis ordenar
que os pongan el palafren...
- CECILIA. ¿Yo á caballo? ¡Si, ya baja!
- PRINC. ¿Cómo? ¿Quién baja?
- CECILIA. No, es que...
tampoco voy á caballo.
Si me hubierais visto ayer...
Tom me colocó en la grupa,
¡reniego del jaco y de él!
Me hicieron un cardenal...
- PRINC. Á ver...
- CECILIA. No lo podeis ver.
- PRINC. ¡Ah! ya. (Ó es tonta, ó lo finge;
pero lo finge tan bien...)
¿Condesa?... (No me responde.)
Condesa...
- CECILIA. ¡Ah! (Ya me olvidé.)
- PRINC. Creo que fingís conmigo
esa tosca candidez.
Sed franca.
- CECILIA. ¡Si yo soy franca!
- PRINC. Preguntadle á Tom: vereis...
- PRINC. ¿Quién es sir Tom?...
- CECILIA. Un criado

- lo mas animal...
PRINC. Pensé...
Decidme, hermosa señora...
(Tomándole una mano.)
CECILIA. (Ya me he dejado coger.)
PRINC. Si víctima de unos celos
estais fingiendo un papel;
si porque en la córte á todos
celos vuestro rostro dé,
marido que celos tiene
aquí os pretende esconder...
CECILIA. ¡Ay, que me aprieta la mano!
(¡y me mira!) Yo no sé...
PRINC. ¿Amais mucho al conde?
CECILIA. Mucho.
Soltadme la mano.
PRINC. ¿Y él?
CECILIA. Mucho. Soltadme la mano. (La suelta.)
¡Si nos viera Tom!...
PRINC. ¿Y qué?
CECILIA. Es tan malicioso y tan...
PRINC. Por Dios, señora...
(Volviendo á tomar la mano.)
CECILIA. ¡Otra vez!
(No sabe hablar este Príncipe
sin agarrarse á la piel.)

ESCENA XII.

DICHOS, TOM.

- TOM. Señora, si est orbo.
CECILIA. Es Tom.
PRINC. ¡Calla! ¿Es este Tom?
TOM. Me iré...
Porque... ¡Jesus! (Reconociendo á Cecilia.)
(Se vuelve y conoce á Harry.) ¡Jesucristo!
¡Jesus! ¡Maria! y José!...
CECILIA. (Ap. á Tom.)
Vas á callar.
PRINC. (Id. á Tom.) Vas á hablar..
¿Me conoces?

TOM. ¡Ya se vé!
Sois aquel tunante que iba
dando tormento á mis piés.
CECILIA. Ténle respeto.
TOM. ¿Qué dices?
PRINC. ¿En dónde está aquella?...
TOM. ¿Quién?
PRINC. La que yo seguía...
TOM. ¡Ya!
PAINC. En aquella noche.
TOM. ¡Pues!
PRINC. ¿Conoces á esta señora?
CECILIA. Yo soy la señora.
TOM. ¿Qué?
PRINC. ¿La ama mucho el conde?
TOM. ¡Zape!...
PRINC. ¿Le quiere mucho ella á él?
CECILIA. Dí que si.
TOM. ¿Cómo que sí?
PRINC. Responde.
TOM. ¡Pues estoy bien!

ESCENA XIII.

DICHOS, CATALINA, JUAN.

CATAL. Primo, aqui vengo á tu boda.
¡Calla! ¿Qué haces tú con el
demonio de mi taberna?
Como no os he vuelto á ver, (Á Harry.)
os creía ya en presidio.
¡Lo habeis ganado tan bien!...
JUAN. ¡Aqui no hareis de las vuestras,
ó por vida de Luzbell!...
PRINC. ¿Tu primo es Tom?
CATAL. Es mi primo.
¿Qué os importa?
TOM. ¡Justo! ¿Qué?
PRINC. ¿Quién es esta dama?
CECILIA. ¿Yo?
¿Acaso no lo sabeis?
PRINC. ¿Con quién te casas?... (Á Tom.)

TOM. Me caso...
CECILIA. Calla. (Ap. á Tom.)
TOM. Con una mujer.
CATAL. Ay, primo, no se la enseñes.
JUAN. No se la enseñes.
TOM. ¿Si, eh?
¿Y si es ella quien se enseña?

ESCENA XIV.

DICHOS, WILL, YACK, VALTER, CABALLEROS.

WILL. (Inclinándose ante Harry.)
Príncipe y señor, teneis
á vuestra disposicion
mi mas hermoso corcel.
CATAL. ¿El? ¡Ah!
JUAN. ¡Uf!
TOM. (Ya no me caso.)
Nos ahorean á los tres.)
JUAN y CAT. Señor...
PRINC. ¡Silencio!
JUAN y CAT. (Tapándose la boca.) ¡Silencio!
PRINC. Partamos, amigo fiel, (Á will.)
que pienso que sobra caza
y hemos de cazar muy bien.
No te apartes de mí, Valter:
tengo que decirte...
VALTER. ¿Qué?
PRINC. Una idea... que... Milady... (Á Cecilia.)
nos volveremos á ver.
Aquí hay un misterio, y pienso (Ap. á Valter.)
que vamos á dar con él. (Váanse.)

ESCENA XV.

JUAN, CATALINA, CECILIA y luego MARIA.

CECILIA. La que no está acostumbrada
á hacer de señora y ser
esposa de un conde, es claro,
se turba, y se embrolla, y se...
CATAL. (Á Juan.) ¡Llenar de injurias al Príncipe!

No me queda mas que ver.
¡Eres un imbécil!...

JUAN. ¡Calla!

¿Pues no has sido tú la que ha dicho que era un bribon, y que estaria muy bien en un presidio?

CATAL. Tú eres quien lo echa todo á perder. Despues de lo que ha pasado me estás oliendo á cordel.

JUAN. ¡No faltaba mas! ¡Caramba!

CATAL. Ten por seguro...

JUAN. ¡Pardiez!

Tú le insultas, y yo...

CATAL. ¡Imbécil!...

¡Qué marido!...

JUAN. ¡Qué mujer!...

MARIA. ¿Ya se fueron? (Saliendo.)

CECILIA. Ya se fueron.

MARIA. ¿Y el conde?

CECILIA. Marchó tambien.

CATAL. ¡La señorita Maria!

MARIA. Me protegisteis há un mes

cuando estaba perseguida,

y os doy albergue á mi vez.

CATAL. ¡El bribon de la taberna

estaba aqui.

MARIA. Ya lo sé.

CATAL. ¡Ay qué lance, señorita!

¡Si vos supiérais quién es!

MARIA. Lo sé; por eso Cecilia

representó mi papel.

JUAN. ¿Qué ruido es ese?

CATAL. (Mirando.) Es el Príncipe

que vuelve.

MARIA. ¡Ah! Vóyme á esconder. (Se oculta

rápidamente y en seguida entra el Príncipe.)

ESCENA XVI.

JUAN, CATALINA, CECILIA y PRÍNCIPE, luego MARIA.

PRINC. ¿En dónde está la condesa?
CECILIA. ¿Cómo, señor? ¿Otra vez?
PRINC. ¡Ay! ¡Si supierais, señora! (Con mucha intencion y afectada solemnidad y pena.)
CECILIA. ¡Qué agitacion!
PRINC. (Yo veré.)
 Á deciros no me atrevo...
CECILIA. Hablad.
PRINC. ¡Destino cruel!
 Un accidente imprevisto...
 (La astucia me ha de valer.)
 Ese rústico de antes...
CECILIA. ¿Tom?...
PRINC. Iba á dar el corcel al conde; mas el caballo...
 Tom se descuidó...
CECILIA. ¿Y bien, qué?...
PRINC. ¡Oh desgracia!...
CECILIA. ¡Hablad, señor!
 ¿Una herida?... Acaso...
PRINC. ¡Pues!
CECILIA. ¡Ay! ¡Pobre Tom!...
PRINC. Si no hubiera que lamentar mas que á él...
CECILIA. ¡Pobre Tom, quedé sin novio!
PRINC. (¿Su novio? Bueno es saber...) Á Tom no le ha sucedido nada. El conde ha sido quien ha muerto.
MARIA. (Saliendo.) ¡Qué oigo, Dios mio!
 ¿Mi esposo ha muerto?
PRINC. (Ya sé...)

MUSICA.

MARIA. ¿Mi esposo ha muerto?

PRINC. hablad, señor.
Tengo la prueba
de su traicion.

ESCENA XVII.

EL PRÍNCIPE, MARIA, CECILIA, CATALINA, JUAN, WILL, VAL-
TER, CORTESANOS, y luego YACK.

WILL y CORTS. ¡Aqui está el Príncipe!

CECILIA. ¡El conde!

MARIA. ¡Oh Dios!

¿No estás herido?

WILL. ¡Ah! si: lo estoy.

(Mirando al Príncipe y conociendo lo que ha pasado.)

La herida es en el alma,
la siente el corazon,
combaten en mi pecho
los celos y el amor.

PRINC. Patente es el engaño,
me ofende su traicion.

Ardiendo está mi pecho
de cólera y furor.

MARIA. Sufrir tu misma suerte
sabrà mi corazon.

No temas que se apague
la llama de mi amor.

TOM. (De fijo me he perdido
llamándole bribon.

Si libro, de esta hecha
no paro hasta el Mogol.)

TODOS. (Revela en el semblante
su furia el corazon.

Combaten en su pecho
los celos y el amor.)

YACK. (Saliendo. Á Will.)

Una fatal noticia
os vengo aqui á traer.

El rey ha muerto.

WILL. ¡Cielos!

YACK. El Príncipe ya es rey.

PRINC. Que nadie del castillo

se escape. Quiero hacer
justicia á los traidores.
Salid.

MARIA.

(¡Suerte cruel!)

PRINC.

Perdido el sosiego,
perdida la calma,
devórame el fuego
que siento en el alma.
No acierta ya el labio
mi afan á explicar,
en vano el agravio
pretendo vengar.

Todos.

Perdido el sosiego
perdida la calma,
devórale el fuego
que siento en el alma.
No acierta ya el labio
su afan á explicar,
de amor el agravio
pretende vengar.

(Vánse todos, menos Tom y el Príncipe.)

ESCENA XVIII.

EL PRÍNCIPE y TOM.

HABLADO.

TOM. (¡Cáspita! Pues yo no quiero
quedar á solas con él.)

PRINC. Oye tú.

TOM. (Ya me atrapó.)

Requiescat in pace: amén.

Ya no me caso. Morir
á los veinte años y un mes.
Aunque bien considerado,
nudo por nudo...)

PRINC.

Oye pues.

Hoy es el fin de tu vida
si mientes.

TOM.

No mentiré.

- PRINC. ¿Quién es la que estaba aquí
cuando tú entraste?
- TOM. ¡Pardiez!
¡mi novia! ¡Cecilia!
- PRINC. ¡Ya!
¿y la condesa quién es?
- TOM. Es hija del lord Spencer,
que murió...
- PRINC. Si: ya lo sé.
¿Cuándo se casaron ellos?
- TOM. ¿Mis amos? Creo que fué
cuando al padre desterraron
dos ó tres dias despues.
- PRINC. (Es decir que el conde ha sido
cuanto á la amistad infiel,
cómplice del que rebelde
conspiró contra su rey!
Es decir que me apartaba
del amor de esa mujer,
haciendo al Príncipe amigo
dos ofensas á la vez!...) (Á Tom.) Á la condesa que aquí
la estoy esperando. (En él
tomaré venganza, si ella
trata mi amor con desden.) (Á Tom.) ¿Qué te detiene?
- TOM. Allá voy.
(¡Como yo apriete á correr!...) (Váse.)

ESCENA IX.

PRÍNCIPE.

De mi escondida pasion
el fuego antiguo renace
y avasalla el corazon.
Como ella mi amor rechace
no hay para el conde perdon.
¡Voy á verla!... ¡Esa mujer
perder el juicio me hará!...
Temo... ¿por qué he de temer?
¡La voy á volver á ver!... (Viéndola llegar.)

¡Aquí está!... ¡Qué hermosa está!

ESCENA XX.

PRÍNCIPE, MARIA.

MARIA. ¡Llamasteis, señor?

PRINC.

Si á fé.

Llegad, Maria, en buen hora:
llegad: que aunque tarde fué,
vos no sabeis bien, señora,
cuántas veces os llamé.
Os llamaba mi gemir
que velando y sin dormir,
durmiendo sin descansar,
todo era llamar, llamar...
y vos sin querer venir.

Mas con tal fuerza de fé
hoy vuestro nombre invoqué,
que al cabo permite Dios
que se esten mirando en vos
los ojos con que os lloré.

MARIA.

Dios os guarde. (Queriendo salir.)

PRINC.

¿Os vais así?

Tened... lo ruego... lo mando.

MARIA.

¿Quién sois vos, que manda en mí?

Vengo al Príncipe buscando;
pero no le encuentro aqui.

PRINC.

Encontrais...

MARIA.

Á quien me infama.

PRINC.

¿Porque os adora rendido?

MARIA.

Porque en mengua de mi fama,

olvida que soy muy dama

y muy noble mi marido.

Del uno amparadme puedo;

para el otro nada valgo;

y ved que no retrocedo:

si sois lo que fuisteis, salgo,

y si sois quien sois, me quedo.

PRINC.

¿Conoceisme?

MARIA.

Os conocí,

y os olvidé, porque hoy
daros ejemplo creí
de que por saber quién soy,
debeis olvidar quién fuí.

PRINC. ¿Sabeis que os amo?

MARIA. No tal.

Nunca ese amor comprendiera
á no ser yo vuestra igual,
y está distante mi esfera
de vuestra esfera real.

PRINC. Yo la igualdad os concedo:
á todo atreverme puedo
por el amor que en mí arde.

MARIA. ¿Sois el galan? Dios os guarde.

PRINC. Soy el Príncipe.

MARIA. Me quedo.

Del rey que en la tierra es Dios
todos acatan la ley.

ESCENA XXI.

DICHOS, WILL.

WILL. Justicia para los dos.

PRINC. ¿Á quién la pedis?

WILL. Al rey,
para quejarme de vos.

PRINC. Pienso que andais poco cuerdo
al querellaros de mí.

WILL. Yo para el rey nada pierdo
al querellarme de Harry.

PRINC. ¿Le recordais?

WILL. Le recuerdo.
Participe del placer

que rodeaba su vida,
entre reir y beber
jugásteis á una partida
de dados, vuestra mujer.

MARIA. ¡Oh!

PRINC. No lo sintais así;
la suerte favoreció
al conde, y os ganó allí:

solamente que cedió
toda la ganancia á Harry;
Mas hoy que el amor le ciega,
y de celos se embriaga,
á pedir justicia llega,
sin recordar que quien juega
y cede su suerte, paga.
Justicia habrá, vive Dios,
pues que del rey en noticia
poneis el asunto vos;
y tan extensa justicia,
que nos alcance á los dos.
Vuestro suegro conspiró
contra el rey mi padre.

WILL.

Es cierto.

PRINC.

Y su hija la mano os dió.
Amor que tanto logró,
cómplice os hace del muerto.

WILL.

Murió, señor, desterrado,
y por esa expiacion
Dios tal vez le ha perdonado;
y bien empieza un reinado
que empieza con un perdon.
Ved lo que este pliego encierra:
vuestro padre, cuenta á Dios
dá de la paz y la guerra;
y ya no tiene Inglaterra
otro padre sino vos.
¿Llorais, señor?

PRINC.

¡Ay de mí!

Huérfano soy: hijo fuí,
y aunque su trono heredé,
muriendo á un padre dejé
y al espirar no le ví.

MARIA.

En vuestras manos ahora
la espada está de la ley,
¡justicia del rey!

PRINC.

Señora,

cuando veis que el hijo llora,
no dudeis que es justo el rey.
El rey que os estima, hoy
pide que olvideis á Harry;

y esta es la prenda que os doy.

(Dando la mano á Will.)

de que por ser lo que soy
dejo de ser lo que fui.

ESCENA XXII.

TODOS.

TOM. ¡Era el rey! (Á Yack con quien entra.)

YACK. (Al Príncipe.) Un pueblo entero,
queriendo ser el primero
en saludar á su rey,
viene tras de mí ligero.

PRINC. Que yo lo agradezca es ley.

TOM. ¿Y yo? (Al Príncipe.)

PRINC. Tú cual los demas
tienes mi perdon.

TOM. ¡Señor!

PRINC. Yack, tú conmigo vendrás;
mas por si vive mi amor,
no me hables de ella jamás.
(Á Will.) Tú en mi cariño el primero,
no vengas: quédate aquí:
que si necesito y quiero
consejos de un caballero,
yo preguntaré por tí.
Si recuerda el desierto
de aquel galan encubierto
uno de vosotros dos,
pensad que el galan ha muerto.

MARIA. ¡Que viva el rey!

TODOS. ¡Viva!

PRINC. ¡Adios!

ESCENA ÚLTIMA.

WILL, MARIA, CECILIA, TOM, CATALINA, JUAN, gentes
del castillo.

TOM. (Á Cecilia mientras Will y Maria salen á despedir al
Rey.)

¡Ay! Temí acabar mal,
(Señalando al cuello.)

y ahora acabaré en marido,
aunque viene á ser igual.

CECILIA. ¿Cómo? ¿Estás arrepentido?

TOM. ¿Arrepentido? No tal.

WILL. (Á Maria volviendo á la escena.)

Amor nuestro pecho inflama,
gocemos aqui serenos
dias de ventura llenos.

TOM. (Á Cecilia.) Me suscribo á ese programa.

MARIA. (Á Will.) ¡Qué dicha!

CECILIA. (Á Tom.) ¡Qué amos tan buenos!

TOM. Señor conde, un dulce premio
dar quiere á mi amante ardor
Cecilia; y con el favor
vuestro, voy á ser del gremio.

WILL. Bien, hombre.

TOM. Viva el amor.

MUSICA.

TODOS. De tétricas nubes
rasgóse ya el velo;
y brilla en el cielo
un astro mejor.
Un sol de esperanza
sus rayos fulgura;
y paz y ventura
nos brinda el amor.
les

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 20 de Febrero de 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.





1031638

Elaborado en el
Laboratorio de
Investigaciones
en el campo de
la Física de la
Atmósfera

Elaborado en
el Laboratorio de
Investigaciones en
el campo de la
Física de la
Atmósfera

María y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Jegro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Voleza contra nobleza.
No es *todo oro lo que reluce*.

Diploma.

Propósito de enmienda.
Peñar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

Que convidó al Coronel!...
¿bien mucho abarca.
¿né suerte la mía!
¿quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos
Un marido en suerte.
Una lección re servada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Fierrot!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre eno.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y María.
Cébro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
vedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*.)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.